

Introducción a la semana

Durante esta semana san Pablo, en su segunda carta a los fieles de Corinto, presenta su ministerio apostólico como un servicio desinteresado y comprometido al Evangelio y lo defiende con vigor frente a otras influencias surgidas, sin ninguna garantía de autenticidad, en el seno de la comunidad corintia. Pondera incluso, con propósito apoligético y con cierto pudor, algunas características significativas de su labor misionera: por una parte, menciona las numerosas adversidades sufridas y, por otra, las inefables experiencias místicas vividas, queriendo resaltar que la fuerza de su palabra le viene únicamente de Cristo; "porque cuando soy débil, entonces soy fuerte".

Parte importante de ese ministerio apostólico es su preocupación por la seguridad material de la Iglesia-madre de Jerusalén. Exhorta a los corintios a ser generosos para con sus hermanos necesitados, como lo han sido otras comunidades menos "pudientes" que ellos. En eso se ha de demostrar su verdadero espíritu cristiano, presidido por el amor, sabiéndose amados ellos mismos por Dios y enriquecidos por Cristo.

Ese mismo espíritu es el que Jesús vino a encarnar y proclamar, tal como lo recoge Mateo en el "sermón del monte" (evangelios de esta semana): amar al enemigo, socorrer al necesitado, vivir con sobriedad y abiertos a lo absoluto, orar a Dios con espíritu filial, poner el corazón en los bienes definitivos, mirarlo todo con ojos limpios, abandonarse con confianza en manos de la providencia.

Lun
15
Jun
2015

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"No hagáis frente al que os agravia. Al contrario... "

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos:

Como cooperadores tuyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:
«En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 R. R. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente". Pero os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los afligidos siempre alegres”

La vida de san Pablo no fue fácil. Cautivado por Jesús se lanza a predicar el evangelio. Lo hace convencido de que es la mejor noticia que puede ofrecer a la humanidad. Seducido por Jesús y su evangelio permanecerá fiel y constante en su empeño. No habrá nada ni nadie que le eche para atrás, ni “las luchas, infortunios, apuros, golpes, cárcel, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer”. Él se mantendrá firme en su empeño. Y lo hará exhibiendo los rasgos de su Maestro: con paciencia, amabilidad, amor sincero... y siempre con la ayuda de la fuerza de Dios.

Con suave ironía, afirma que los evangelizadores son los impostores que dicen la verdad, los moribundos que están bien vivos, los afligidos siempre alegres... y todo ello porque Jesús les acompaña siempre y les da la fuerza necesaria en su labor. “Para mí, la vida es Cristo”.

“No hagáis frente al que os agravia. Al contrario...”

Dios es Amor, y nosotros, hechos a su imagen y semejanza, también somos amor, seres amorosos. En nuestro código genético llevamos grabado a fuego el amor. Si hacemos algo contrario al amor... vamos en contra de nosotros, nos hacemos daño, nos deshumanizamos.

Las indicaciones que nos hace Jesús en el evangelio de hoy, a primera vista, nos pueden parecer unas exigencias muy duras. Pero Jesús no hace más que tirar del hilo del amor. Lo único que nos pide es que amemos siempre, al que nos agravia, al enemigo, al que quiere quitarnos la túnica, a... todos. Lo que nos indica Jesús es que nunca nos adentremos por el camino contrario del amor, por el camino del desamor, el odio, la violencia, la agresividad.

Pero como dice San Pablo “el amor se alegra con la verdad” y nos impulsa a llamar a las cosas y personas por su nombre. Y manteniendo el amor a todos, a nuestro enemigo, a todos los que nos agravian y buscan nuestro mal... hay que decirles que no lo están haciendo bien, que nos están haciendo daño a nosotros y a ellos mismos. Que no es buen camino machacar a nadie, hay que invitarles a cambiar de conducta.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
16
Jun
2015

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Rezad por los que os persiguen y calumnian”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,1-9):

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad.

Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos.

Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado.

Y lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobresalid también en esta obra de caridad.

No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriquecerlos con su pobreza.

Salmo de hoy

Salmo 145,2.5-6.7.8-9a R. Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

El Señor libera a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oido que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo por vosotros se hizo pobre

La comunidad cristiana de Jerusalén pasa por momentos de estrechez económica, amén de las dificultades de mera supervivencia por mor de la persecución a la que está sometida. Pablo ve en este hecho una inmejorable oportunidad para que los hermanos de otras comunidades vivan su fe por vía de solidaridad y ayuda efectiva y no olviden la precariedad en la que viven sus hermanos de Jerusalén. Porque para el apóstol la caridad no es un ejercicio loable de bonhomía y altruismo, sino la dimensión fundamental de la fraternidad cristiana; y no como un brindis al sol, sino como plasmación adecuada del seguimiento del Maestro quien, por y para nosotros, se hizo pobre para dar plenitud a nuestras carencias, esperanza a nuestros esfuerzos, sensibilidad compasiva a nuestro camino creyente. Es algo más que una paradoja literaria, porque la pobreza de Cristo no solo nos enriquece, es que es la mejor razón de nuestra humanización, al sentirnos habilitados en su nombre para decir al abatido una palabra de aliento.

Rezad por los que os persiguen y calumnian

El Levítico decía a los judíos que no estaban obligados a amar a sus enemigos; Por su parte, Jesús indica un proceder bien distinto: el seguidor de Jesús debe amar al enemigo que, maravilla de nuestra vida, es también hijo de Dios. Porque el saberlos hijos de este Padre nos permite descubrir la existencia de un hermano hasta en aquel que hemos excluido de nuestro corazón por las razones que fuesen. El seguidor del Maestro de Galilea se modela con el horizonte de un Padre de todos que a todos acoge y a nadie excluye; por eso transita por un camino de conversión, de perdón, de abatir las barreras que los corazones y las culturas ponen para que veamos a los demás no sólo como 'otros' sino, lo que es peor, como enemigos. Buen modo de no detenerse en este camino es poner en las manos del Padre a todos, también a los enemigos, que, a buen seguro, serán vistos de una muy distinta y nueva manera cuando se entrecruzan en la comunicación orante con nuestro Dios. ¿Perfección? Puede, pero más importante es saberlos y vivirlos a nuestro modo humano con el mismo perfil con el que el Dios de Jesús nos bendice y perdona. Así no es tan difícil tener siempre abierta la gran mesa en la que cabemos todos los pecadores que nos vemos como personas necesitadas del amor del Padre y de la misericordia celebrada con los hermanos.

*El colaborar puntualmente con Cáritas y con otras presencias eclesiales ¿nos exime de purificar nuestra actitud y sensibilidad samaritanas?
¿Probamos alguna vez a orar desde el distante y distinto punto en el que se ubica nuestro real o hipotético enemigo, rival, mi otro?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El Padre que está en el cielo sabe bien lo que nos hace falta”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9,6-11

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”.

Y Dios tiene poder para colmarlos de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Siempre seréis ricos para toda larguezza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios.

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.3-4.9 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrás recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfumate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Con larguezza repartió, dio a los pobres»

Una manifestación más de la comunión de los santos. Macedonia necesita ayuda y la Iglesia de Corinto es rica. Pablo anima a los corintios a ser generosos con el necesitado y compartir los bienes.

No es una situación que nos resulte ajena: el Papa Francisco invita constantemente a la Iglesia a ser generosa, a saber desprenderse de sus riquezas y tratar de remediar la pobreza que la rodea, que nos rodea. Aplaudimos la invitación y miramos los tesoros que se acumulan en templos, sacristías y museos, pero evitamos cuidadosamente mirar en nuestro propio hogar, en nuestros propios bolsillos. Somos generosos, pero con el dinero de los demás, mientras guardamos avaros el nuestro.

Un ejemplo paralelo: en enero de 2010 Haití sufrió un terremoto que dejó miles de damnificados. Muchos lo perdieron todo. Escuchamos a «los Poblos» actuales que nos pedían ayuda para ellos, no fuimos excesivamente generosos y, en poco tiempo, los olvidamos. ¡Qué lejanos nos quedan los macedonios de Pablo!

«Se humilde; bájate del pedestal»

¡Qué importante es ser; qué pobre sólo parecer!

Creo que es una de las lecturas que podemos hacer del texto evangélico que hoy proclamamos: A Dios le agrada que seamos y le repugna que solamente parezcamos.

No es malo rezar en las plazas, no es malo dar limosna públicamente, no es malo ayunar de forma notoria. El rezar, la limosna y el ayuno son buenos en sí, pero si el rezador, limosnero y ayunante utilizan estos hechos, buenos en sí, para colocarse por encima de los demás, para ser admirados, alabados y envidiados, entonces estaría prostituyendo la santidad de unas acciones y transformándolas en actos anodinos, carentes de valor, o con valores negativos.

Es una tendencia natural: todos tendemos a aparecer delante de la sociedad como buenos y ejemplares ciudadanos, perfectos cristianos que cumplen, incluso excediéndose, exagerando las posturas, dando culto con la boca, pero sin correspondencia en el corazón. La vanidad que tanto decimos despreciar, termina asomando en nuestro sentir, en nuestro hacer. Sabemos que no hacemos lo correcto, pero no podemos evitarlo. Es una muestra más de nuestra fragilidad. Sabemos que sin Dios nada podemos hacer, pero intentamos convencernos de que no tenemos fallos.

Cristo nos advierte sobre esta forma de actuar: si haces algo para que el mundo te admire y logras que lo haga, ya estás pagado. ¿Qué más paga necesitas?

Dios está buscando que tu relación con Él sea personal y directa, sencilla, alejada de trompeterías y fanfarrias. Dios está morando en tu interior y no necesitas trompetas que le despierten. Él está despierto, vigilante, atento a lo que tu corazón siente, con la mano extendida para ayudarte si lo necesitas.

Sería deseable que tuviéramos la sabiduría del fariseo y la humildad del publicano. Que fuéramos capaces de orar en todo tiempo y lugar, pero recogidos en el silencio y la discreción de nuestra propia capilla.

¿Me alegro cuando puedo ayudar a los demás o busco la moneda más ruin del bolsillo?

¿Soy capaz de hacer que mi mano derecha ignore lo que hace la izquierda?

¿Puedo hacer que mi vanidad no entorpezca mi oración?



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Jue
18
Jun
2015

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Venga tu reino”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,1-11:

Hermanos:

¡Ojalá me toleraseis algo de locura! aunque ya sé que me la toleráis.

Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; pues os he desposado con un solo marido, para presentarlos a Cristo como una virgen casta.

Pero me temo que, lo mismo que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la sinceridad y de la pureza debida a Cristo.

Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, 10 toleráis tan tranquilos.

No me creo en nada inferior a esos superapóstoles.

En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado.

¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios?

Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. Mientras estuve con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a mis necesidades.

Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada.

Por la verdad de Cristo que hay en mi: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción.

¿Por qué?, ¿porque no os quiero? Bien sabe Dios que no es así.

Salmo de hoy

Salmo 110,1-2.3-4.7-8 R. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tengo celos de vosotros, los celos de Dios”

Al escuchar hoy a San Pablo en la segunda carta a los Corintios en el capítulo 11, me han venido a la mente esas palabras del salmo 69 “El celo por tu casa me devora”.

Porque también a Pablo le devora el celo por el Evangelio y está dispuesto a lo que sea por defenderlo de ser desvirtuado. Para Él, lo que está en juego, es la entrega y fidelidad a Cristo, y quienes presentan un “Jesús diferente” “un espíritu diferente” están traicionando la verdad del Evangelio. Pablo es consciente del peligro que esto entraña para la comunidad y de lo fácil que es dejarse embauchar por la palabra seductora de aquellos que para él son falsos predicadores.

¿Cómo realizar esta defensa del Evangelio? ¿Qué argumentos utilizar? Esta vez Pablo va a basar su defensa en su propio ejemplo de predicador: Él ha anunciado el Evangelio “de balde”, sin buscar ningún tipo de beneficio económico o por interés personal, sólo movido por la pasión por Cristo y por el amor a las personas y comunidades a las que ha entregado su vida. Parece que otros predicadores sí que cobraban sus servicios y Pablo intenta deslegitimar su predicación por ello.

También nosotros hoy, vivimos inmersos en un mundo muy plural en todos los ámbitos de la vida, también en el ámbito de lo religioso y somos conscientes de la variedad de corrientes espirituales que dentro y fuera de la Iglesia existen y de las que nos vamos impregnando a veces sin mucho discernimiento ni contraste; creo que actualmente hay una cierta tendencia al “todo vale”.

Pero no, no todo es lo mismo, ni nos lleva al mismo lugar, ni a la misma manera de concebir la vida, al ser humano, la forma de situarnos en el mundo, los valores que son fundamentales etc.

Ojalá seamos responsables para formarnos y buscar espacios de contraste, discernimiento y de diálogo sereno, abierto y a la vez crítico con lo que vamos escuchando y recibiendo. Sobre todo, que la Palabra contemplada, compartida y vivida nos vaya iluminando; y como dice el mismo San Pablo en Romanos 12,2 “No os acomodéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto.”

“Vosotros rezad así”

Cada vez más, por lo menos aquí en España, la gente busca lugares y espacios donde hacer silencio y cultivar la interioridad y la espiritualidad; dentro de esta búsqueda uno de los grandes aspectos es el de aprender a orar y de hecho existen escuelas de oración, talleres de oración etc. Porque buscamos a Dios pero ¿Cómo entrar en contacto con esa presencia que nos habita?

Y hay muchos maestros de oración en nuestra tradición cristiana y muchos estilos de orar, imagino que tantos como personas.

En el Evangelio de este día nos encontramos con el maestro de oración por excelencia: Jesús mismo, nos enseña a orar; nos transmite su propia experiencia de oración, de su encuentro en intimidad con su Padre. Y lo fundamental de esa experiencia está recogido en esta hermosa oración del "Padre Nuestro". Creo que nunca llegaremos a abarcar toda la riqueza que contiene y que nos adentra en el núcleo de nuestra fe. Realmente el Padre Nuestro es el gran tesoro oracional que tenemos ¡regalado por el propio Jesús!

Aunque normalmente lo repetimos sin darnos mucha cuenta de lo que decimos, cada una de las frases nos va introduciendo en un aspecto del misterio de nuestra fe y de nuestra vida: El reconocimiento de Dios como Padre y de su voluntad de vida para el mundo, concretado en ese sueño del Reino, objeto por tanto del anhelo que Dios mismo ha puesto en nuestro corazón de hijos ; Un Padre que nos da cada día lo que necesitamos para el camino; pero en el que necesitamos su ayuda para poder vivir la fraternidad a la que nos convoca. ¡Y es tan frágil esta fraternidad! Porque frágiles somos nosotros y es por ello que Jesús insiste en este aspecto del perdón y la reconciliación, necesarios para reconstruir la comunidad una y otra vez.

Que el Espíritu de Jesús nos enseña a orar con su misma oración, para que nuestra vida vaya configurándose a la suya: vivir de confianza en el Dios todo cariñoso, anhelando su Reino, recibiendo sus manos, haciendo nuestra su voluntad y acogiendo su perdón para poder así también perdonar y perdonarnos y hacer posible el festín de la mesa de los hermanos reconciliados, expresión del Reino que Dios ha preparado para nosotros.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
19
Jun
2015

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Donde está tu tesoro, allí está tu corazón"

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,18.21b-30:

Hermanos:

Puesto que muchos se glorían de títulos humanos, también yo voy a gloriarme.

A lo que alguien se atreve - lo digo disparatando -, también me atrevo yo.

¿Que son hebreos? También yo; ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. ¿Que son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo.

Más en fatigas, más en cárceles, muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte. De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragado y pasé una noche y un día en alta mar.

Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa.

¿Quién enferma sin que yo enferme?; ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?

Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo de hoy

Salmo 33,2-3.4-5.6-7 R. Dios libra a los justos de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se aleghren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los roen, ni ladrones que abran boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Proclamad conmigo las grandeszas del Señor”

Al igual que los “falsos apóstoles”, muchas veces, basamos nuestra identidad en lo que somos o en lo que tenemos, pero deberíamos descubrir, como lo hizo Pablo, que nuestra verdadera identidad es que somos hijos amados de Dios. Esto fue lo que le dio la fuerza al Apóstol, en medio de tantas tribulaciones, para soportar todo por amor a Cristo y al Evangelio.

La mayoría de la gente se define por lo que tiene, por sus títulos. Esto no sólo ocurre hoy en día, sino que en tiempos de Pablo también se hacía. Las credenciales de los falsos apóstoles, los judaizantes, ante los corintios eran sus títulos, se jactaban de su sabiduría y así embaucaban a los de Corinto, se aprovechan de ellos, les robaban, e incluso Pablo ve que se dejan esclavizar por ellos.

Ante esta situación Pablo, con ironía, también presenta sus títulos, pero éstos son muy diferentes de los títulos de los “falsos apóstoles”. Los títulos de Pablo son: experto en fatigas, cárceles, palizas, apedreamientos y naufragios. Adiestrado en cansancio, insomnio, hambre, sed, frío y desnudez. Y, sobre todo, técnico en preocupación por las comunidades.

Todos estos títulos Pablo los ha adquirido en la escuela del Amor, donde consiguió el Grado de “servidor de Cristo y defensor de la fe en Cristo” hasta su propia muerte. Solamente por amor a Jesucristo uno puede soportar todo lo que Pablo soportó sin desfallecer.

El Apóstol tenía clara su identidad: era hijo amado de Dios y esto es lo que le hacía vivir constantemente en Su presencia, dando la vida por sus hermanos y preocupándose por ellos, como lo haría el mismo Cristo.

“Si hay que presumir, presumiré de lo que muestra mi debilidad”, Pablo tenía claro que estos avatares los vivía en las más pura debilidad, pero aquí es donde se ve la gloria de Dios, como nos dice en otro lugar, “el que se gloríe que se gloríe en el Señor”.

¡Que el Señor nos conceda encontrar y vivir nuestra verdadera identidad, que es ser hijos amados de Dios, y así podremos hacer como el salmista: “Proclamar las grandeszas del Señor y ensalzar su nombre”, incluso en medio de las tribulaciones.

“No acumuléis tesoros en la tierra, amontonad tesoros en el cielo”

En el evangelio de hoy seguimos meditando sobre el Sermón de la Montaña. Jesús nos lanza dos mensajes: primero, no vale la pena atesorar cosas que son pasajeras, efímeras, que hoy valen y mañana no significan nada, y segundo, lo principal es vivir en la luz y a la luz de Cristo.

El instinto de propiedad forma parte de la naturaleza humana, el deseo de poseer está profundamente inscrito en nuestros corazones. Jesús no aconseja sofocar ese deseo, sino dirigirlo mejor, es decir, no buscar la seguridad ni la felicidad en los bienes terrenales. El que tenga bienes que viva como si no los tuviera, pues este mundo pasa.

“Amontonad tesoros en el Cielo”, nuestra verdadera felicidad radica en aspirar a los bienes de arriba, es decir, a poner el fundamento de nuestra existencia en Dios, y sobre todo, a poner nuestro corazón en Dios, porque donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón.

Tal vez haya llegado el momento de preguntarte: ¿En qué tienes puesto el corazón? ¿A qué le estás pidiendo la felicidad? ¿Cuál es tu verdadero tesoro?

Si vivimos desde Cristo y en Cristo, entonces nuestro ojo verá bien y servirá para iluminar todo nuestro ser, lo más profundo de nosotros mismos, nuestro corazón, y nuestra vida y nuestra conducta irán por el camino que Dios quiere, que no es otro que el tenerle a Él como nuestro único tesoro.



Sáb
20
Jun
2015

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Buscad el Reino de Dios y su justicia”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 1-10

Hermanos:

¿Hay que glorizarse?: sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor.

Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que ese hombre - si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de repetir. De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, sólo me gloriare de mis debilidades.

Aunque, si quisiera gloriarme, no me compartiría como un necio, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye de mí.

Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido:

«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad».

Así que muy a gusto me glorio de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo.

Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Salmo de hoy

Salmo 33, 8-9. 10-11. 12-13 R - Gustad y ved qué bueno es el Señor

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay a quien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de

poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, escribiendo a los fieles de Corinto, se muestra discreto y veraz. No presume de nada, pero, débil, sufriendo humillaciones y desconsideraciones, se siente apóstol, fiel discípulo de Jesús, que también se humilló y sufrió por su fidelidad al Padre y a la misión confiada.

En el Evangelio, Jesús nos da consejos tan claros que parece un atrevimiento tratar de comentarlos. Convendría no rebajarlos ni atenuarlos, pero tampoco hincharlos. «No podéis servir a Dios y al dinero», pero tenéis necesidad del dinero. No os agobiéis, pero esforzaos.

“Sobre todo, buscad el Reino de Dios y su justicia”

Jesús nos enseña a buscar lo principal, sin descuidar lo accesorio. A dar importancia a lo fundamental, aunque lo secundario pueda ser un buen camino para llegar a lo que Jesús considera como lo que no puede faltar en la vida de un seguidor suyo.

Sobre todo –nos dice Jesús– «buscad el Reino de Dios y su justicia». Lo demás se nos dará por añadidura, ayudándonos a conseguir el Reino y su justicia. Con esto se nos indica que, en cuanto seguidores de Jesús, no sirve cualquier religiosidad, sino sólo aquélla que conduzca a tener, mantener y expandir los valores evangélicos y las actitudes de Jesús, en particular las de la compasión y misericordia. Se trata de ser un grupo de personas con la misma fijación que tenía Jesús: un mundo más humano, más justo, fraternal y solidario; donde los pobres, los enfermos, los excluidos por la causa que sea se sientan acogidos, atendidos y tenidos en cuenta. Bien está el culto y servicio religioso, magnifica la ortodoxia, pero si descuidamos la compasión y la misericordia, nuestros sacrificios no sirven para el Reino de Dios.

El Santo Padre, Francisco, ha convocado el Año Santo de la Misericordia, que comenzará el próximo 8 de diciembre, con el fin de que veamos en Jesús el rostro de la misericordia de su Padre, Dios, y tratemos de que se nos distinga como cristianos por las señas de identidad de la compasión y la misericordia.

Ocupados. No preocupados

Otra de las actitudes que nos propone Jesús para el buen funcionamiento del Reino de Dios es la confianza: «No os agobiéis por la vida, el alimento o el vestido». Jesús sabe de nuestras necesidades, y lo que quiere evitar es la preocupación angustiosa –a veces, enfermiza– por el sostenimiento y sustento diario. El aviso es para todos, incluidos los pobres, a veces, obsesionados por poseer lo que ven en los que tienen más que ellos. Nuestro Padre del cielo –llega a decir Jesús– sabe que todos tenemos necesidad de esto.

Ocupados en mil cosas que, como humanos, necesitamos, que nunca lleguemos a perder la confianza en Dios que nos proporcionará la serenidad y la paz como actitudes para ser cada vez más humanos y ayudar a los demás para que también lo puedan ser. Necesitamos dinero para llevar una vida digna; necesitamos cierta seguridad. Pero, si nos obsesionamos con estas necesidades no podremos tener la confianza de sentirnos en las manos de Dios.

¿Creéis que los fallecidos y heridos en Nepal el mes pasado amaban la vida menos que nosotros? ¿No creéis que la mayor seguridad son «las manos de Dios»?

Estemos, pues ocupados, nunca preocupados, a no ser por vivir y sentirnos como hijos de Dios a todos los efectos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Dom
21 Jun

Homilía de XII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen? ”

Introducción

¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen? El Evangelio de hoy (Mc 4, 35-41) nos recuerda el milagro de la tempestad calmada. No sabemos si Jesús estaba o parecía dormido; lo cierto era el miedo de los discípulos en medio de la tormenta. Con gusto se proclama este evangelio en las circunstancias actuales del mundo y de la Iglesia, pues las olas están embravecidas, y parece que Jesús está ausente o dormido, mientras nosotros estamos en medio del peligro y alguno pudiera pensar que ya no hay remedio. Con todo, no nos perdamos en medio del oleaje en el que nos debatimos, olvidando que el verdadero problema que aparece en toda la escena es la poca fe de los discípulos y la solución auténtica es poder excluir: ¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le

obedecen? Es tiempo de ejercitar nuestra fe en Jesucristo, pues sabemos que Él puede, también hoy, calmar la tempestad y nosotros volver a gozar de paz.

La segunda lectura (2 Co 5, 14-17) nos da la posibilidad de ser y vivir en Cristo, algo más atrayente que el mero cumplimiento de los mandamientos; ésta es la prueba luminosa del amor de Cristo, que ha muerto por todos nosotros, de modo que muertos con Cristo al pecado, vivamos ya, no para nosotros, sino para quien ha muerto y resucitado por todos. Al ser nuevas criaturas en Cristo podemos hacer un acto de fe y de amor también en nuestro tiempo, que es el que nos corresponde vivir, y es el tiempo que Dios nos ha dado para salvarnos. No olvidemos que la fe no se vive con ideas sino con la propia vida. Un gran peligro en las últimas cinco décadas es que algunos parecen conformarse, al parecer, con palabras en la vida de la Iglesia; pero estos acostumbran siempre a tener una doble vida.

La primera lectura (Job 38, 1. 8-11) nos presenta en medio del mar, símbolo de la potencia del mal, la omnipotencia divina manifestada en la creación, que fundamenta nuestra confianza en la inmensa bondad omnipotente de Dios, no obstante lo que ven nuestros ojos y llena de preocupación a nuestros corazones. La esperanza emerge siempre en la vida del cristiano, pues el Señor es la fuerza de su pueblo y Cristo es el refugio de nuestra salvación.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Job 38, 1. 8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando escapaba impetuoso de su seno, cuando le puse nubes por mantillas y nubes tormentosas por pañales, cuando le establecí un límite poniendo puertas y cerros, y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas"?».

Salmo

Sal. 106, 23-24. 25-26. 28-29. 30-31 R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano. R/. Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto; subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el mareo. R/. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar. R/. Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 14-17

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre su cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar le obedecen!».

Pautas para la homilía

Considerando la situación en la que se encuentran hoy tantos hombres, pudiéramos pensar que Jesús está dormido, pero somos nosotros los que estamos un poco adormilados. El problema de la Iglesia es la falta de discernimiento, perder tiempo y fuerzas en hacer lo que no produce frutos de vida eterna. Hoy se hacen muchas cosas en la Iglesia, en las parroquias, en las comunidades, pero los frutos parece que no son muchos. Actuamos mucho nosotros y dejamos poco a actuar al Espíritu Santo; la secularización paraliza a la Iglesia y la hace infecunda. Es evidente que las vocaciones son muy pocas, y es un punto muy sensible de la vida de la Iglesia. Y entre los que hay algunos están cansados y otros han perdido el entusiasmo. Es necesario preguntarnos qué es lo que hemos hecho mal y no perder más el tiempo en lo que no edifica la Iglesia. Sin embargo, sin humildad no es fácil hacerse tal pregunta y sin fe no se puede volver a mirar de verdad a Cristo.

La Iglesia concreta vive en la historia, vive en el mundo y, por tanto, en medio de este combate tremendo entre el bien y el mal, entre los siervos de Dios y los siervos de Satanás. Y es preciso entrar en este combate en contra del mal; pero mirando con más atención, vemos que los siervos de Satanás son víctimas, llamadas también a la salvación. Por eso, nuestra lucha no es contra los malos, sino en contra del mal, del pecado, que es el único mal verdadero del cristiano. Con todo, hoy día es difícil para algunos individuar el mal y da la impresión que algunos piensan que todo el monte es orégano y así van las cosas, pues no es conveniente dialogar con el diablo. Necesitamos, pues, individuar con urgencia las causas del mal, de manera que podamos oponernos al mal, llamando a todos a la conversión. El discernimiento es uno de los dones más escasos en las últimas cinco décadas.

La Iglesia sigue remando en medio de la constante tempestad de este mundo y está obligada a discernir entre las tentaciones del mundo y los consuelos de Dios. Tenemos que abrir bien los ojos y darnos cuenta qué es lo que realmente estamos buscando nosotros en nuestra vida, a saber, estamos cayendo en las tentaciones del mundo o estamos realizando la voluntad de Dios donde se encuentran los consuelos de Dios. Cuando uno está en combate es necesario determinar con mucha precisión dónde está la debilidad del enemigo y también dónde está su fortaleza para poder actuar con sabiduría y eficacia. Además, en la batalla o vences o eres vencido; no caben los términos medios. Con respecto al mal, no caben componendas, pues sabemos que es la fe en Cristo la que vence al mundo. Además, los hechos son tozudos; no engañan nunca, aunque las palabras sean bonitas, los hechos son siempre evidentes. El único problema verdadero de la Iglesia, que está en el mundo sin ser del mundo, es nuestra poca fe. Poner nuestra mirada en Jesucristo y ponernos a contemplar a Cristo crucificado y resucitado. Hay que ver qué es lo que debilita nuestra fe y qué es lo que fortalece nuestra fe. La oración fortalece nuestra fe; la desacralización de nuestra vida debilita nuestra fe. En consecuencia, Dios nos está invitando a entrar en la verdadera vida espiritual cristiana, siguiendo la escuela, por ejemplo, de Santa Teresa de Jesús o de Santa Catalina de Sena. ¿Qué es rezar sino tratar a solas mucho tiempo con quien sabemos nos ama?, enseña S. Teresa. ¿Qué es la vida espiritual sino entrar en la celda del conocimiento de Dios y del conocimiento de nosotros mismos?, enseña S. Catalina de Sena. Vivimos en comunidades que nos enseñan de verdad quién es Dios y quiénes somos nosotros o vivimos en comunidades que llevan ya tiempo muertas a Dios y acomodadas al mundo y, por tanto, no sirven para nada.

En el cristianismo hay siempre una palabra de esperanza y en nuestra historia concreta actual la realidad que nos llena de esperanza es poder excluir "¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen? Es decir, nuestra esperanza es el encuentro personal con Cristo, que nos da la capacidad de comunicar la fe a los demás. Estamos hablando de la fe en Jesucristo: Jesucristo va con nosotros en la misma barca y hay que encontrarlo, pues a veces parece que se esconde. Y para encontrarlo hay que necesitarlo, pues no es un adorno. Y para necesitarlo hay que entrar en el combate espiritual y darnos cuenta que sin mí no podéis hacer nada; pero también: todo lo puedo en aquél que me conforta. ¿Será tiempo de ir al desierto? No lo sé. Pero sí es tiempo de que entremos en la vida de oración, porque ha llegado el tiempo de la verdad y cada uno mostrará lo que lleva dentro, si lleva a Cristo o lleva el pecado. Cambiará nuestra vida y seremos capaces de evangelizar con entusiasmo y eficacia el día que podamos abandonarnos en la Providencia divina; entonces nuestra vida real será distinta. "Aunque se acaban las ovejas del redil y no queden vacas en el establo, yo exultaré con el Señor" (Hab 3, 17. 18).



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

XII Domingo del tiempo ordinario - 21 de junio de 2015



La tempestad calmada

Marcos 4, 35-40

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: -Vamos a la otra orilla. Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. El estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo

despertaron diciéndole: - Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: -¡Silencio, cállate! El viento cesó y vino una gran calma. El les dijo: -¿Porqué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? Se quedaron espantados y se decían unos a otros: - Pero ?quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Explicación

Era por la tarde, y Jesús dijo a los discípulos que le llevaran a la otra orilla del lago. En medio de la travesía se levantó un huracán y las olas casi hacían hundir a la barca. Los discípulos asustados llamaron a Jesús que estaba durmiendo. Jesús se despertó y les dijo: -¿Por qué estáis asustados, hombres de poca fe? Entonces ordenó al viento y al lago que se callasen y se produjo una gran calma. Los discípulos estupefactos comentaban: - ¡Hasta los vientos y las aguas le obedecen!